

CONCLUSION

32. Dios nos sorprende nuevamente con esta hermana nuestra, en la que se rompen tantos esquemas de la lógica humana, para subrayar su iniciativa divina gratuita que escoge a quien quiere y cuando quiere para realizar sus obras y manifestar la grandeza de su poder y de su acci3n en quien se abre confiadamente a su amor misericordioso para cumplir su voluntad.

Con la proclamaci3n del Doctorado de nuestra hermana Teresa de Lisieux el Señor nos confirma lo que el A. Testamento afirmaba y que el N. Testamento vino a presentar en plenitud: que Dios se comunica a los sencillos, les da su sabiduría y les revela los secretos de su vida y de su acci3n en la historia. En efecto, el libro de la Sabiduría afirmaba, en el umbral de la venida de Jesús: "la ancianidad venerable no es la de los muchos días ni se mide por el número de años; la verdadera canicie para el hombre es la prudencia, y la edad proyecta una vida immaculada. Hall s gracia ante Dios y Dios le am ... alcanzando en breve la perfecci3n llen s largos años" (Sab 4, 8 10.13). Y, en el Evangelio de Lucas, Jesús, lleno de gozo en el Espíritu Santo, proclama la lógica divina, tan diversa de la nuestra: "Yo te bendigo, Padre Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has revelado a los pequeños. S , Padre, pues tal ha sido tu beneplácito" (Lc 10, 21 22).

33. El Señor, Padre de las luces, de quien viene toda dádiva buena y todo don perfecto (cf. Sant 1, 17), ha dado al Carmelo un regalo más con el Doctorado de Teresa de Lisieux. Es un don gratuito que exige una respuesta de amor y de entrega generosa a nuestra vocaci3n y misi3n en la Iglesia y en el mundo. Que nuestra hermana Teresa de Lisieux nos alcance del Señor la gracia de ser colaboradores suyos en el testimonio y el anuncio de la Buena Noticia para nuestros hermanos y hermanas en el Tercer Milenio como auténticos seguidores de Jesús y en comuni3n con María, la primera que recibís la alegre noticia de salvaci3n y la proclam s con la alegría de descubrir que Dios se da gratuitamente a los pobres, humildes y sencillos.

Roma, 1 de octubre de 1997.

Fr. Camilo Maccise, O. C. D Fr. Joseph Chalmers, O. Carm.